

DE LA PERCEPCIÓN DEL PROPIO CUERPO AL DESPLIEGUE POÉTICO EN LA DANZA

Raquel Guido
Universidad Nacional de las Artes

Resumen

La Expresión Corporal es una forma de danza centrada en las percepciones de un cuerpo entendido no solo como organismo sino como encarnación de un sujeto situado en el mundo; la conciencia corporal y la improvisación. Improvisación que se da como camino, tanto en las fases de exploración del cuerpo en movimiento, para abrir o despertar una sensibilidad que dé lugar a una presencia diferente al danzar, como en los momentos de producción y construcción creativa. Tomando este camino y esta interpretación de la Expresión Corporal apuntamos a la creación de danzas espontáneas centradas en la percepción del propio cuerpo “situado en el mundo”, al decir de Merleau Ponty.

Sensorialidad, Percepción, Corporeidad, Despliegue poético, Improvisación

La Expresión Corporal es una forma de Danza centrada en las percepciones del propio cuerpo situado en el mundo, y en la improvisación. Trabajando sobre la articulación existente entre sensación, imagen, movimiento y emoción permite el despliegue imaginario del cuerpo y el movimiento en la creación de danzas espontáneas. Uno de sus principales objetivos es despertar la conciencia corporal para habilitar la experiencia de estar presente, habitando el cuerpo en el mundo.

La técnica de base de la Expresión Corporal es la Sensopercepción. Una técnica sensorial para la danza centrada en las percepciones del propio cuerpo que nos ubican en el aquí y ahora al que refiere la filosofía de M. Ponty.

El aquí, como espacio corporal, espacio expresivo por excelencia y fundante de todos los demás espacios, parafraseando a M. Bernard. (1980) Y el ahora como tiempo presente.

En la percepción el estímulo debe estar presente, de este modo en él nos ubica volviéndonos más sensoriales conectados con nosotros mismos y con el entorno de un modo diferente.

Las sensaciones, presentes desde tempranas etapas fetales, se asocian a imágenes inconscientes, sentimientos, pensamientos y movimientos.

Trabajar la danza a partir de las percepciones corporales permite el despliegue imaginario en la danza en la creación de danzas espontáneas, donde el movimiento, el gesto, la actitud no son estereotipados, ni intelectualizados, ni planificados de antemano.

El cuerpo, para F. Doltó (1986), es la encarnación inconsciente del sujeto deseante. Para Nasio (2008), la matriz del inconsciente es el cuerpo –distinto del organismo–.

El organismo es la estructura material que sostiene la vida del ser y da cuenta de la especie a la que pertenecemos. Contiene en sí la memorial filogenética de la especie y es estático, no cambia desde la edad de piedra. En cambio el cuerpo, como dirá M. Bernard (1980) responde a una realidad biológica, atravesada por un doble imaginario: individual y social. Lo imaginario responde al orden del inconsciente. El cuerpo da cuenta de la historia del sujeto, fundada *entre* cuerpos y es dinámico y epocal. M. Bernard, nos dice que el imaginario está en la sensación.

El cuerpo contiene en sí el registro de toda la historia del sujeto desde aquellas tempranas etapas fetales. Esta historia encarnada en sensaciones e imágenes que se alojan en el inconsciente, se despliega en el movimiento poniendo en juego una dramática inconsciente, imaginaria, poética, que no responde a la gestual codificada como lenguaje de la vida cotidiana, ni a su orden.

De esta manera en danzas improvisadas, ligadas a la espontaneidad, donde se pone en juego la percepción de un instante espontáneo del devenir, nos ubican en el presente, en el aquí y ahora, donde la vida acontece. Danzas que no siguen un argumento planteado de antemano sino que se despliegan inesperados ante la mirada del bailarín que es autor e intérprete de su creación. Despliegues *poéticos* del cuerpo, porque abre los significantes a múltiples significados por advenir.

Intervenir sobre la percepción no es un hecho ingenuo. Existe una política de la percepción y un régimen de lo sensible que legitima las percepciones aceptables dentro de determinada sociedad. Atravesar experiencias sensoriales focalizadas en el cuerpo implica un enfrentamiento con nuestros hábitos cotidianos. La Sensopercepción, en tanto técnica extracotidiana, propone una experiencia corporal que desafía nuestros hábitos perceptivos generando una ruptura que desafía nuestros puntos de referencia y exige la reacomodación de nuestra sensibilidad.

Intervenir sobre la percepción no es un hecho ingenuo. Es a partir de la percepción que construimos una interpretación de nosotros mismos y del mundo. Existe una política de la percepción y un régimen de lo sensible. Los modelos sensoriales adquiridos en la vida cotidiana nos ofrecen marcos de interpretación y de significación de nuestra experiencia en el mundo, a la vez que la legitiman. Por lo tanto podemos afirmar que la Sensopercepción al abrir la experiencia a diversas posibilidades sensoriales y significaciones genera autonomía en el sujeto diluyendo bloqueos y estereotipos, dando lugar a la emergencia de lo nuevo y lo singular.

Si miramos desde un atravesamiento político, podemos decir también que la Sensopercepción es una práctica contracultural y de resistencia. Contracultural porque no existe instancia en nuestras prácticas culturales hegemónicas que nos orienten a una experiencia sensorial de nosotros mismos y el mundo. En este sentido podemos decir que es una técnica “extracotidiana”. Y, de resistencia porque al orden del capitalismo productivo no le sirven ni interesan los cuerpos sensibles, los sujetos sensoriales. Porque de serlo, nadie puede resistir

la rutina hostil que muchos ámbitos laborales ponen en juego, disciplinando los cuerpos. Al modelo hegemónico le interesan más los cuerpos y sujetos disciplinados, insensibilizados, orientados a las capacidades intelectuales en un desarrollo racional, que los cuerpos heterogéneos y los sujetos sensoriales, porque de serlo, son sujetos críticos y autónomos, encarnados en la realidad de un modo diferente al que proponen los paradigmas hegemónicos de occidente.

Como técnica de la Expresión Corporal trabaja sobre los entrenamientos sensibles-motores y expresivos para la danza, basados en la conciencia corporal, postural y kinestésica centradas en las percepciones del propio cuerpo en relaciones diversas con la fuerza de gravedad, con el espacio, con la energía, con la temporalidad, con el otro, es decir, estableciendo relaciones sensoriales con el medio vincular y vital por medio del cuerpo y la exploración lúdico creativa del movimiento sensible consciente. De esta manera podemos decir que es una técnica sensorial para la danza que propone la indagación fenomenológica de la experiencia corporal y que incluye el despliegue poético-kinestésico y corporal (gestual, dramático, actitudinal)- en la trama que reúne sensaciones con imágenes y emociones y estas con movimientos, gestos, posturas y actitudes expresadas en la unidad psicomotriz y psicotónica. Se despliegan así contenidos que habitan la memoria y aún lo que no llega a ella y viven en el inconsciente de un sujeto encarnado en su corporeidad. Y se despliegan entramadas al movimiento en una dimensión simbólica e imaginaria- que podemos llamar *poética* y que se presentifica desde la corporeidad danzante. De modo tal que nada debe ser “agregado” al movimiento para que éste sea expresivo, porque, como dice G. Alexander- “el movimiento expresa lo que la persona *es* en ese momento”¹.

1 “Conversaciones con Gerda Alexander”. Violeta de Gainza. Paidós.

BIBLIOGRAFÍA

- Bernard, M: *El Cuerpo* Edit.: Paidós. 1980
- Doltó, F.: *La imagen inconsciente del cuerpo*. Edit. Paidós. 1986
- Nasio, J. D.: *Mi cuerpo y sus imágenes*. Edit.: Paidós. Bs. As. 2008
- Ponty, M.: *La estructura del comportamiento*. Edit.: Hachette 1976
- Ponty, M.: *El mundo de la percepción. Siete conferencias*. Edit. Fondo de cultura económica. 2003
- Ponty, M.: *Fenomenología de la Percepción*. Edit. Península 1975